

be la escultura como una manera de comunicarse con lo sagrado, y trata a sus obras como si fueran ídolos. Es esta religiosidad la que le ha permitido entroncar con las culturas prehispánicas y extraer de allí un material que lo ha hecho suyo, nuestro, contemporáneo.

Saludemos nuevamente a este gran escultor que nos ha dejado matas de maíz, casas de las serpientes, guerreros, tótems, en una nueva forma de aspiración hacia la luz, en una nueva manera de comprender cómo lo terreno puede ser intemporal. Y cómo la lectura que hace, gracias a su fina sensibilidad y a sus vastos conocimientos, no sólo estructurales sino históricos, convierte a cada una de sus piezas en lugares donde coinciden todos los tiempos, en una suerte de sacralización de los objetos y en su manera de trascenderlos. La gran enseñanza de Negret está a la vista en esta retrospectiva de 343 páginas. Un homenaje a un gran escultor y un homenaje a los ojos que no pueden dejar de estar absortos no sólo ante limpios planos que se entrecruzan, que constantemente se construyen, sino también ante algo tan sencillo —y definitivo— como es el color. Es rojo Negret, es amarillo Negret, es maravilla.

RAMÓN COTE BARAIBAR

La improvisación pierde espacio

**Ergonomía de concepción.
Su aplicación al diseño
y otros procesos proyectuales**

Martha Helena Saravia Pinilla
Pontificia Universidad Javeriana,
Colección Biblioteca del profesional,
Bogotá, 2006, 121 págs.

El éxito del trabajo de un diseñador está directamente relacionado con el nivel de satisfacción y bienestar que su creación genere en los usuarios. Este resultado no es posible sin la aplicación de la ergonomía, discipli-

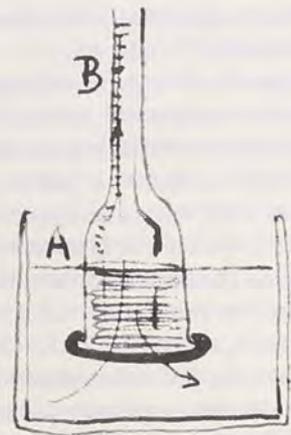
na que aporta información que permite conocer las características, necesidades, capacidades y habilidades de las personas que componen la población objetivo, pues son los productos, servicios y espacios los que deben adaptarse al ser humano y no al contrario, como sucede, en muchos casos, en nuestro medio.

Para Martha Helena Saravia Pinilla, esa realidad se debe a que en Colombia, y en general en el contexto latinoamericano, la conciencia de la ergonomía aplicada al diseño no está muy desarrollada. Para ella el cambio debe darse desde la academia, y hace su aporte con el libro *Ergonomía de concepción. Su aplicación al diseño y otros procesos proyectuales*, texto realizado con el rigor y la exigencia propios de una experta en el tema, pues la escritora es diseñadora industrial y maestra en diseño industrial con énfasis en ergonomía.

La autora construye su propuesta de manera razonada en cinco capítulos, escritos con absoluta claridad y gran fluidez, cualidades no muy frecuentes en textos que abordan teorías y establecen pautas metodológicas. La secuencia de su trabajo se inicia con el capítulo dedicado a la ergonomía, en el que plantea la historia de ese campo de conocimiento y su desarrollo a través del tiempo, recorrido que deja al descubierto la enorme complejidad y el vasto universo de aplicación de esa disciplina que se nutre de ciencias como antropología, psicología, fisiología, medicina, biomecánica, sociología, ingeniería, estadística y economía, entre otras. Expone las diferentes definiciones que estudiosos del tema han concebido desde 1857 hasta comienzos del presente siglo, recuento que enfatiza el carácter multidisciplinar de la ergonomía, considerada como una disciplina científica, orientada a los sistemas para comprender las interacciones del ser humano con otras personas, con los objetos, las máquinas y los espacios físicos.

El diseño es el tema que encontramos a continuación. En este segmento la autora analiza el desarrollo

de esta disciplina en Latinoamérica y hace una reflexión respecto a la formación académica y el ejercicio de esta actividad creadora. Resalta el enfoque sociológico del diseño y, en consecuencia, la responsabilidad de los diseñadores, cuyas preocupaciones por las características de los objetos, contemplan básicamente tres dimensiones: su forma, su apariencia y su función; dejando de lado un aspecto muy importante, considerado como la cuarta dimensión: su capacidad de significación.



Plantea también los principios conceptuales del diseño contemporáneo, destacando el diseño centrado en el usuario; el diseño de interfaces directamente relacionado con la facilidad de uso de un producto y el diseño de escenarios, “valiosa herramienta al servicio del diseño con carácter ergonómico, dada su gran utilidad para la exploración, la elaboración de prototipos y la comunicación en las etapas tempranas del proceso proyectual” (pág. 67).

Los planteamientos y las reflexiones que la autora propone en los anteriores capítulos preparan el terreno para abordar la propuesta central de su trabajo: ergonomía de concepción, tema que abarca el tercer capítulo.

Para Martha Helena Saravia el diseño ergonómico debe ser una cualidad inherente a los productos; por lo tanto, los docentes y los estudiantes deben tener una comprensión real sobre la importancia de integrar los conceptos de esta disci-

plina durante todo el proceso de creación. Su propuesta se basa en una serie de pautas conceptuales y metodológicas que sirven de guía durante el desarrollo de un proyecto de diseño, y permiten contemplar todas las relaciones posibles que se originan entre el usuario, el espacio físico y el objeto. Estas pautas, “convergen en la construcción de una matriz de valoración propuesta como herramienta de consolidación del proceso para consignar, analizar y evaluar la información recolectada de manera que se pueda determinar la dimensión ergonómica del resultado esperado en el ejercicio proyectual [...]” (pág. 18).

Como era de esperarse, luego de exponer su propuesta conceptual y metodológica sobre la ergonómica de concepción, la autora se refiere a las técnicas y métodos más apropiados para la recolección de la información requerida durante el desarrollo de los procesos proyectuales. La autora afirma que los resultados de un proyecto pueden variar dependiendo de la técnica o método que se elija; de allí la importancia de hacer la elección basándose en tres criterios fundamentales: saber qué información se necesita, conocer la información que la técnica o método suministra y manejar la técnica o el método con propiedad.

De manera concisa, describe algunos de los procedimientos más útiles para recabar información y destaca las fortalezas de cada uno mediante un cuadro comparativo.

En el último segmento del libro, la autora establece la utilidad práctica de sus propuestas presentando como casos de estudio cuatro proyectos desarrollados por estudiantes de diseño de la Pontificia Universidad Javeriana, de distintos niveles académicos. Según la autora, la aplicación de esas pautas por parte de sus alumnos, le ha permitido afinar su propuesta y evaluar los alcances de la misma, como instrumento confiable para la creación de nuevos productos.

Pienso que para ser maestro no es suficiente tener el conocimiento; creo que es necesario tener el don

de saber transmitirlo. Martha Helena Saravia Pinilla tiene ese don y lo demuestra en su libro *Ergonomía de concepción. Su aplicación al diseño y otros procesos proyectuales*, en el que se trasluce su inquietud sobre la responsabilidad de los diseñadores como gestores de calidad de vida. Para la autora, la improvisación y las decisiones empíricas no tienen cabida en ese campo, de ahí su trabajo de análisis y proposición de un método razonado y verificable, una herramienta para guiar a los creadores de productos, servicios y espacios en el ejercicio de una profesión que involucra al ser humano.

LETICIA RODRÍGUEZ
MENDOZA



De música clásica y carriel

Mozart. Vida y obra

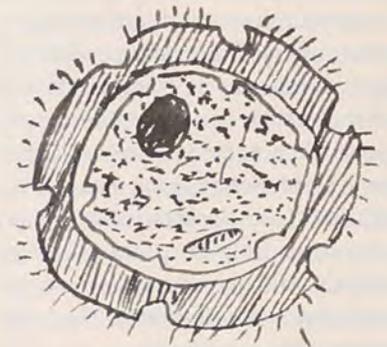
Rodolfo Pérez González
Hombre Nuevo Editores, Medellín,
2006, dos vols., 354, 508 págs.

“Yo me detuve, contemplé el mar, las estrellas. Esas estrellas a las que Harry consagraba sus noches de vigilia, mientras Hildegarde hacía improvisaciones *free classic* sobre temas mozartianos”.
Michel Houellebecq, *La posibilidad de una isla*, pág. 75.

“Il faut ajouter l'effet d'ennui, de grisaille qui est propre à la répétition”¹.
Mauricio Kagel, “Du mauvais emploi de la sensibilité” en
Revista Contrechamps, núm. 3,
Lausana, 1984, pág. 62.

Rodolfo Pérez González es antioqueño, que no es poco. Además, es músico. Sus actividades fueron ampliamente reconocidas en el país en las décadas de los años 1960 y 1970 a través de su decidida inclinación hacia la música antigua. Ese gusto particular —que coincidió con el auge y redescubrimiento internacional de

las formas propias de los periodos preclásicos— lo llevó a conformar en Medellín grupos de ejecución del repertorio polifónico. Entre ellos debe mencionarse la Coral Tomás Luis de Victoria, la Capilla Polifónica de Coltejer y el Coro de Cámara de la Facultad de Música de la Universidad de Antioquia. En esa tarea, Pérez González ocupó más de dos décadas. Al frente de sus grupos musicales se las ingenió también para presentarse en otras ciudades del país y algunas del exterior, aunque su sede natural una vez al año era sin duda, el Festival de Música Religiosa que la capital caucana realiza desde hace otras tantas décadas en época de Semana Santa.



Rodolfo Pérez ha representado en la escena musical del país las orientaciones del Grupo de Música Antigua de Nueva York cuya escuela conoció de primera mano con Ernst Murphy y Lanoue Davenport. Sin embargo, esa profusa actividad musical no ha logrado cuajar en otros frentes de manera más convincente, pues aunque han compartido parecidos intereses, sus ejecuciones no han trascendido hasta ahora el nivel artístico que resulta cuando se trata de aplicados, entusiastas, aunque modestos aficionados. Lo mismo podría afirmarse del repertorio que exhiben en sus programas, el cual, en la mayoría de los casos, no va más allá de piezas de carácter religioso, sobre todo del Renacimiento y Barroco italiano, salpicado aquí y allá de ejemplos de la picaresca española.

O bien, el reiterativo repertorio de partituras encontradas en el archivo de la catedral de Bogotá como